

El Destino de los Imperios

Sir John Glubb

John Bagot Glubb nació en 1897. Su padre, un oficial de los Royal Engineers se lo llevó con cuatro años de edad desde Inglaterra a su nuevo destino, Isla Mauricio, donde vivieron tres años. A la edad de diez se le envió a un internado suizo. Estos viajes juveniles puede que abrieran su mente al mundo exterior desde una edad temprana.

Ingresó en la Real Academia Militar de Woolwich en septiembre de 1914 y fue asignado igual que su padre a los Royal Engineers en abril de 1915. Sirvió en Francia y Bélgica durante la I Guerra Mundial y fue herido en tres ocasiones además de ganar una Cruz Militar. Voluntario en 1920 para ser destinado a Irak, finalmente renunció a su empleo y destino para aceptar un puesto administrativo del gobierno iraquí.

En 1930 firmó un contrato para servir al gobierno e Transjordania, hoy Jordania. Desde 1939 hasta 1956 estuvo al mando de la famosa Legión Árabe de Jordania, donde era conocido como Glubb Pashá, que en realidad era simplemente el ejército de ese país. Desde su jubilación ha publicado diecisiete libros, especialmente sobre Oriente Próximo y ha dado muchas conferencias en Gran Bretaña, los Estados Unidos de América y Europa.

SOUL GUERRILLA

Introducción

Según vamos pasando por la vida, aprendemos por experiencia. Al mirar atrás, a nuestro comportamiento de cuando éramos más jóvenes, pensamos qué idiotas fuimos. De la misma manera, nuestra familia, comunidad y nuestra ciudad intentan evitar los errores cometidos por nuestros antepasados.

Las experiencias de la especie humana han sido registradas con mayor o menor detalle desde hace más de 4000 años. Al estudiar un período de tiempo en la mayor cantidad de países posible, pareciera que descubrimos los mismos patrones repetidos constantemente bajo condiciones completamente diferentes en cuanto a clima, cultura o religión. Seguramente, nos preguntamos, si estudiáramos pausada e imparcialmente la historia de las instituciones humanas y el desarrollo de las mismas durante esos cuatro milenios, ¿acaso no llegaríamos a conclusiones que nos ayuden a resolver nuestros problemas actuales? Todo lo que sucede alrededor nuestro ha pasado una y otra vez.

Nada semejante ha entrado en las cabezas de nuestros historiadores. En general la enseñanza de la Historia en las escuelas está limitada a esta pequeña isla (se refiere a Gran Bretaña, n.d.t.) nos enfrascamos profunda e incesantemente en los Tudor, los Estuardo, la Batalla de Crecy y Guy Fawkes. Quizá esta estrechez de miras se debe a nuestro sistema de evaluación, que exige la cuidadosa definición de la materia que todo alumno debe observar y estudiar.

Recuerdo una vez visitar una escuela para niños discapacitados. “Nuestros hijos no tienen por qué hacer exámenes” me contó el director, “así somos capaces de enseñarles cosas que les sean verdaderamente útiles en la vida”.

Como quiera que sea, esta tesis que deseo proponer es que las inapreciables lecciones que pueden ser aprendidas de la historia de nuestros últimos cuatro mil años podría ser impartida y estudiada imparcialmente. En estos dos artículos, que aparecieron por vez primera en Blackwood Magazine, he intentado brevemente esbozar algunas de esas lecciones que pienso podríamos aprender. Mi punto es que la Historia debería ser historia de la especie humana, no de un país pequeño o período del pasado.

SOUL GUERRILLA

El Destino de los Imperios

I Aprendiendo de la Historia.

La única cosa que aprendemos de la Historia, se dice, es que nunca aprendemos de la Historia. Una exagerada generalización quizá, pero una que el caos mundial de hoy confirma. ¿Cuál podría ser la razón por la cual, en una sociedad que afirma diseccionar cualquier problema, las bases de la Historia son algo completamente desconocido?

Se han sugerido muchas razones sobre la futilidad de estudiar Historia.

Primero; nuestro registro histórico está limitado a períodos cortos; la historia de nuestro propio país o de alguna época pasada que por la razón que sea, tenemos en estima y respetamos.

Segundo; incluso dentro de estos períodos breves, el sesgo que le damos a nuestra narrativa está regido por nuestra propia vanidad antes que por la objetividad. Si consideramos la historia de nuestro país, escribiremos extensamente sobre los momentos en los que nuestros antepasados eran prósperos y victoriosos mientras que pasaremos de puntillas sobre sus fracasos o derrotas. Nuestra gente será representada como héroes patrióticos, sus enemigos como asquerosos imperialistas o rebeldes subversivos. En otras palabras, nuestras historias nacionales son propaganda, no investigaciones equilibradas.

Tercero; en la esfera de la historia mundial, estudiamos ciertos momentos normalmente desconectados entre sí, que la moda de cada época ha hecho popular. Grecia en el -500 y la República Romana o el Imperio Romano son ejemplos de ello. Los intervalos entre los grandes períodos son ignorados. Recientemente Grecia y Roma han sido desacreditados, pasados de moda, y la historia es ahora estudiar acriticamente a nuestros propios países.

Para obtener algunas instrucciones útiles de la Historia, me parece fundamental primero de todo captar el quid de la cuestión, que para aclararnos, ha de ser la historia de la especie humana, porque la Historia es un proceso continuo, de desarrollo gradual, cambiante y que retrocede pero que en general se mueve hacia adelante en una corriente única y poderosa. Cualquier lección útil que se pueda sacar ha de ser aprendida del estudio del fluir del desarrollo humano, no por escoger pequeños intervalos de la Historia aquí y allá de un país u otro.

Toda época y cultura se deriva de sus precededores, añade algunas contribuciones propias y la deja en herencia a sus sucesores. Si boicoteamos varios períodos históricos, los orígenes de nuevas culturas triunfadoras entonces no pueden ser explicados de modo alguno.

La Física se ha construido sobre el conocimiento obtenido por los precededores a través de hacer millones de experimentos cuidadosamente planeados, y a veces lo contrario. Los resultados meticulosamente registrados. Estos métodos no han sido empleados en el estudio de la Historia. Nuestro inconcreto y descuidado método de trabajo sobre la Historia continúa dominado por la emoción y el prejuicio.

II La vida de los imperios

Si deseamos discernir las leyes que gobiernan el auge y caída de los imperios, la ruta por defecto es investigar los experimentos imperiales que tenemos registrados y empeñarnos en deducir de ellos cualquier lección que sea aplicable a todos los demás.

La palabra “imperio” por asociación con el Imperio Británico es imaginada por alguna gente como un país y sus colonias en otros continentes. En este ensayo el término “Imperio” es utilizado para hablar de un gran poder, normalmente lo que hoy llamamos “superpotencia”. La mayoría de los imperios de la Historia han sido grandes extensiones de terreno con pocas posesiones ultramarinas.

Conocemos y poseemos una considerable cantidad de información sobre muchos imperios, sus vicisitudes y la duración de su existencia. Por ejemplo:

Nación	Surgimiento - Decadencia	Duración en años
Asiria	-859 a -612	247
Persia aqueménida		208
Imperio Helenístico	-331 a -100	231
República Romana	-260 a -27	233
Imperio Romano	-27 a 180	207
Imperio Árabe	634 a 880	246
Imperio Mameluco	1250 a 1517	267
Imperio Otomano	1320 a 1570	250
Imperio Español	1500 a 1750	250
Imperio Ruso	1682 a 1916	234
Imperio Británico	1700 a 1950	250

Este listado reclama ciertos comentarios.

1)El autor está explorando los hechos, no tratando de probar algo. Las fechas son algo arbitrarias y por supuesto los imperios no empiezan ni terminan en una fecha concreta. Normalmente hay un periodo de expansión gradual y posteriormente un periodo de declive. La semejanza de la duración de estos grandes poderes de la Historia puede ser indagada. Los asuntos humanos son sujeto de muchos acontecimientos y no se espera que puedan ser calculados entonces con precisión matemática.

2)No obstante, se sugiere que hay suficiente semejanza entre la duración de estos periodos para justificar los estudios posteriores..

SOUL GUERRILLA

3) La división de Roma en dos épocas puede ser vista como injustificada. El primer período, o republicano, data de la época en la que Roma se convirtió en la ama de Italia y termina con el ascenso de Augusto. El período imperial se extiende desde su toma de posesión a la muerte del emperador Marco Aurelio. El Imperio sobrevivió bastante más de un siglo a esto pero en una confusión constante, rebeliones, guerras civiles e invasiones bárbaras.

(4) No todos los imperios duran lo propuesto, el imperio neobabilonio de Nabucodonosor por ejemplo fue destruido por Ciro tras tan sólo 74 años.

(5) Una deducción interesante que se puede sacar de las cifras es que la duración de los imperios no depende de los medios de transporte ni el armamento. Los asirios iban a pie y peleaban con lanzas, arcos y flechas. Los británicos usaban artillería, vías de tren y barcos transoceánicos. Igualmente los dos imperios duraron lo mismo. Hay una tendencia actual a decir que está es la era del transporte aéreo y que no hay nada que estudiar de los imperios del pasado. Esta actitud es errónea.

(6) Es tentador comparar las vidas de los imperios con las humanas. Podríamos escoger una cifra y decir que la vida media humana es de setenta años. No todos los humanos viven setenta años, algunos mueren en su infancia, otros fallecen en accidentes a la mediana edad, algunos sobrepasan los ochenta o noventa. En cualquier caso, podemos decir que setenta años es la esperanza típica de vida.

(7) Podríamos también en este momento extraer ciertas conclusiones.

(8) A pesar de los accidentes de la fortuna, las circunstancias aparentes de la especie humana en diferentes épocas, los períodos de duración de los distintos imperios en momentos variados muestran una similitud digna de mención.

a) Los inmensos cambios en el transporte y el armamento no suponen diferencia en la vida de un imperio.

b) Los cambios tecnológicos en el transporte y la guerra han afectado por supuesto la forma y estructura de los imperios. Los asirios solamente podían ir a pie y conquistar a sus vecinos por tierra, los medos, babilonios, persas y egipcios.

Los británicos utilizando barcos transoceánicos conquistaron muchos países y subcontinentes solamente accesibles por mar, Norteamérica, India, Sudáfrica, Australia y Nueva Zelanda pero nunca pudieron conquistar a sus vecinos Alemania, Francia o España.

No tiene importancia; a pesar de la diferencia de forma y estructura del imperio británico y el asirio, ambos duraron lo mismo.

SOUL GUERRILLA

III La medida humana

¿Qué entonces, nos podríamos preguntar, puede haber sido el factor que haya causado una semejanza tan increíble en la duración de los imperios bajo unas condiciones tan distintas y tanta diferencia en avances tecnológicos?

Una de las pocas unidades de medida que no ha cambiado en exceso desde los asirios es la “generación humana”, un período de aproximadamente 25 años. Así, un intervalo de tiempo de 250 años representaría aproximadamente diez generaciones de personas. Un examen detenido de las características del auge y caída de un imperio puede que dé motivos para fijarnos más en el posible significado de la secuencia de una decena de generaciones.

IV Primera etapa; el Estallido

Una y otra vez nos encontramos en la Historia con una pequeña nación, considerada insignificante por sus contemporáneos que de repente sale de su tierra originaria y arrasa y conquista vastas áreas del planeta. Antes de Filipo, Macedonia había sido un estado irrelevante al norte de Grecia. Persia era el gran poder del momento dominando completamente desde Europa Oriental hasta la India. Con todo, en el -323, treinta y seis años tras el ascenso al trono de Filipo, el Imperio Persa había dejado de existir y el Imperio Macedonio se extendía desde el Danubio hasta la India, incluyendo Egipto.

Esta increíble expansión podría quizá atribuirse al genio de Alejandro Magno, pero esto no podría ser la única razón; a pesar de que tras su muerte todo fue a peor porque los generales macedonios lucharon uno contra otro y establecieron reinos rivales, la presencia macedonia duró 231 años.

En el año 600 el mundo estaba dividido entre dos superpotencias como si hoy fuese la URSS y Occidente. Estos dos poderes eran el Imperio Romano de Oriente y el Imperio Persa Sasánida. Los árabes eran entonces un pueblo despreciado, habitantes esquivos de Arabia. Tribus errantes sin gobierno ni constitución ni ejército. Siria, Palestina, Egipto y el Norte de África eran provincias romanas. Irak formaba parte de Persia.

El profeta Mahoma predicó en Arabia desde el 613 hasta el 632 cuando murió. En 633 los árabes salieron en tropel de su península desértica y simultáneamente atacaron a las dos superpotencias. Tras veinte años el Imperio Persa dejaba de existir. Setenta años tras la muerte del profeta, los árabes habían creado un imperio que iba desde el Océano Atlántico hasta las llanuras del norte de la India y las fronteras de China.

A inicios del siglo XIII los mongoles no pasaban de ser un grupo de salvajes de la estepa de Asia. En 1211 Genghis Khan invadía China. En 1253 los mongoles habían levantado un imperio que tocaba Asia Menor por Occidente y el Pacífico por Oriente, uno de los imperios más descomunales que haya visto el mundo.

Los árabes gobernaron gran parte de España durante casi ocho siglos, desde 712 hasta 1492. Durante estos siglos no existió una nación española, los insignificantes reyes de Castilla y Aragón se guarecían en las montañas.

El acuerdo y entendimiento de Fernando e Isabel con Cristóbal Colón fue firmado inmediatamente tras la caída de Granada, el último reino árabe de España. En menos de cincuenta años Cortés había conquistado México y España era el imperio más grande de la Tierra.

Muestras de estos estallidos repentinos mediante los cuales nacen los imperios podrían multiplicarse indefinidamente. Estos ejemplos aleatorios son suficientes para ilustrar la cuestión.

V Características de los estallidos

Estos estallidos repentinos se caracterizan habitualmente por un extraordinario despliegue de energía y valor. Los nuevos conquistadores son normalmente pobres, endurecidos y aventureros y sobre todo, agresivos. Los imperios en decadencia a los cuales ellos destruyen son ricos pero con una mentalidad defensiva. En la época de la mayor grandeza romana, las legiones cavaban un foso alrededor de sus campamentos para evitar ser sorprendidos. Estos fosos eran simples zanjas entre las cuales dejaban amplios espacios firmes por los cuales los legionarios pudieran contraatacar. Según Roma se fue haciendo más sabia, más reservada y más anciana, las zanjas se convirtieron en escarpados muros solamente franqueables por estrechas portadas. Los contraataques ya no eran posibles. Las legiones se convirtieron en pasivos defensores.

La nueva nación no solamente se distingue por la victoria en la batalla sino por una búsqueda sin descanso en todos los aspectos. Los hombres se abren camino por selvas y bosques, escalan montañas o desafían al Océano Atlántico o el Pacífico en pequeñas cáscaras de nuez. Los árabes cruzaron el Estrecho de Gibraltar con 12000 hombres, derrotaron un ejército godo de más de el doble de tamaño y avanzaron cientos de kilómetros por territorio enemigo hasta tomar la capital visigótica, Toledo. En la misma etapa histórica del Imperio Británico, el capitán Cook descubrió Australia. La iniciativa temeraria, audaz, caracteriza a esta etapa.

Otra peculiaridad de ese período es el que los pioneros y conquistadores siempre están listos para improvisar y experimentar. No sujetos a tradiciones, harán lo que sea y esté disponible para lograr sus propósitos. Si un método no funciona, intentarán otro. Sin estar condicionados por los libros de texto o el aprendizaje académico, la acción es su solución para todos los problemas.

Pobres, duros, a menudo hambrientos y mal vestidos pero ricos en coraje, valor, energía e iniciativa se sobreponen a cada obstáculo y siempre parecen tener el control de la situación.

VI La causa de los estallidos

El instinto moderno es buscar una razón para todo y dudar de la veracidad de una afirmación de la cual no se pueda encontrar algún motivo. Se pueden dar demasiados ejemplos de erupciones súbitas en las que una oscura raza se convierte en una nación de conquistadores, tantos que la verdad de este fenómeno no puede dudarse. Encontrar una causa es más difícil. Quizás la explicación más sencilla es asumir que una raza pobre y oscura es tentada por las riquezas de una civilización antigua y ahí tendríamos sin ninguna duda la aparición de un elemento de codicia y ansia por el saqueo en las invasiones bárbaras.

Tal motivación puede ser dividida en dos clases. La primera es el puro pillaje, robo y violación, como por ejemplo el caso de Atila y los hunos, los cuales arrasaron gran parte de Europa desde el 450 hasta el 453. En cualquier caso Atila murió en ese último año, su imperio se desintegró y sus tribus volvieron a Europa Oriental.

Muchos de los bárbaros que fundaron dinastías en Europa Occidental sobre las ruinas del Imperio Romano de todas formas lo hicieron por admiración a la civilización romana y ellos mismos aspiraban a ser romanos.

SOUL GUERRILLA

VII *¿Un vuelco providencial?*

De cualquiera de las causas que pueda ser utilizada para explicar la conquista de grandes civilizaciones por bárbaros, podemos ver beneficios en ello. Cualquier raza de la Tierra tiene unas características distintivas. Algunos han destacado en Filosofía, otros en administración, algunos en el romance, la poesías o la religión. Otros en su sistema legal. Durante la primacía de cada cultura sus características más importantes aparecen a lo ancho del mundo.

Si la misma nación fuese a retener su dominio de forma indefinida, estas cualidades peculiares caracterizarían permanentemente a toda la raza humana. Bajo el paradigma de imperios que duran 250 años, el pueblo dominante tiene tiempo de sobra para extender sus virtudes a lo ancho y alto del dominio. Finalmente, en todo caso, otra gente con peculiaridades diferentes toma su lugar y sus logros y virtudes se diseminan igualmente. Es mediante esto que cada una de las innumerables razas del planeta disfrutan su período de grandeza y durante el cual sus cualidades más destacadas son puestas al servicio de toda la Humanidad.

Para aquellos que creen en la existencia de Dios como Señor y Director de los asuntos humanos, tal paradigma parecería una manifestación de la sabiduría divina, tendiendo poco a poco al fin último de la perfección de la Humanidad.

VIII *El rumbo del imperio*

La primera etapa en la vida de una gran nación por tanto, es un período de impresionante iniciativa y espíritu emprendedor tras el estallido. Estas cualidades, a menudo en un corto período temporal, producen una nueva y formidable nación. Estas victorias tempranas de todas formas se ganan fácilmente por valentía, sin duda, y osadía.

La civilización antigua, atacada, se ha de defender con su sofisticado armamento, su organización militar y su disciplina. Los bárbaros apreciarán rápidamente las ventajas de estos métodos y los adoptarán. Como resultado la segunda etapa de expansión será la de profesionalización militar del nuevo imperio con campañas más organizadas y más disciplinadas.

En otros campos, la osadía, la inventiva de los conquistadores originales se mantiene. Por ejemplo en la exploración; descubrirán nuevas tierras, entrarán en nuevos bosques, treparán por inexploradas montañas y navegarán por mares de los que no existen mapas. La nueva nación confía en sí misma, es optimista y desdeña a las razas decadentes que ha sojuzgado.

Los métodos empleados tienden a ser prácticos y experimentales, tanto en el gobierno como en la guerra, no atados a siglos de tradición como sucede en los antiguos imperios. Sobre todo los líderes son libres de usar nuevos métodos e improvisar dado que no han estudiado política ni táctica en las escuelas ni en los libros.

SOUL GUERRILLA

IX Los Estados Unidos de América en la etapa de los pioneros

En el caso de los Estados Unidos de América, la etapa pionera no consistió en una invasión y conquista bárbara de una civilización establecida sino en la conquista de unos pueblos bárbaros. Visto desde fuera el ejemplo parece totalmente diferente. Visto desde el punto de partida de una gran nación cada ejemplo se ve igual. Los Estados Unidos aparecieron de la nada como un nuevo país y su momento inicial se invirtió en la conquista de un vasto continente, no un antiguo imperio. Así, su existencia posterior ha seguido el patrón habitual ya descrito que buscamos y logramos detectar siempre; pioneros, comercio, riqueza, intelectualismo y decadencia

X Expansión comercial

La conquista de vastas zonas de la Tierra bajo un gobierno único automáticamente estimula el comercio. Mercaderes y mercancías pueden viajar considerables distancias. Es más, si el imperio es uno de los muy extensos, incluirá una gran variedad de climas que producirán un amplio abanico de productos que las diferentes regiones estarán deseosas de comprar y venderse unas a las otras.

La velocidad del transporte moderno tiende a crear en nosotros la impresión de que el comercio de larga distancia es algo reciente. No es el caso. Objetos hechos en Irlanda, Escandinavia o China han sido encontrados en tumbas o ruinas de Oriente Próximo de hace 3000 años. Los medios de transporte eran más lentos pero cuando un gran imperio controlaba una zona el comercio se liberaba de los innumerables grilletes impuestos aún hoy por pasaportes, permisos de importación, aduanas, boycotts e interferencias políticas

El Imperio Romano se extendía desde Gran Bretaña hasta Siria y Egipto, una distancia en línea recta de más de 3000 kilómetros. Un funcionario romano podía tardar medio año de un extremo a otro. Aún así, durante todo el trayecto estaría viajando por el mismo país, el mismo idioma oficial, las mismas leyes, la misma moneda y el mismo sistema administrativo. Hoy, casi veinte países separan a Siria de Gran Bretaña, cada uno con sus propias leyes, políticas, impuestos aduaneros, pasaportes y monedas haciendo la cooperación comercial casi imposible. Este proceso de desintegración continúa. Incluso en pequeñas áreas de las modernas naciones europeas hay movimientos secesionistas o irredentistas que tienden a futuras fragmentaciones políticas del continente.

La actual tendencia independentista ha producido muchísimos estados minúsculos en todo el mundo, algunos de ellos formados tan sólo por una ciudad o una isla pequeña. Este sistema es un escollo insalvable para el comercio y la cooperación. La Comunidad Económica Europea es un intento de salvar la cooperación comercial entre pequeños estados independientes dentro de una extensa zona continental. El plan se encuentra habitualmente con muchas dificultades, debido a los celos y desconfianzas mutuas de demasiadas naciones.

Incluso los imperios salvajes y militaristas promovieron el comercio tanto si lo pretendían como si no. Los mongoles fueron unos de los conquistadores más brutales de la Historia, masacrando ciudades y poblaciones enteras. En el siglo XIII, cuando su imperio iba desde Beijing hasta Hungría, el tráfico caravanero que iba entre China y Europa alcanzó un notable grado de prosperidad; el trayecto completo se realizaba por un territorio sometido a un único gobierno.

En los siglos VIII y IX, los califas de Bagdad se enriquecieron de una forma fabulosa por la propiedad de una enorme extensión territorial que formaba un único bloque comercial. El imperio califal está hoy dividido en casi veinticinco naciones.

XI Los pros y las contras de los imperios

Al discutir la trayectoria del típico imperio, hemos realizado una serie de disgresiones sobre si los imperios son deseables o nocivos para la Humanidad. Parece que hemos descubierto que los imperios tienen ciertas ventajas, especialmente en el campo del comercio. También en el establecimiento de paz y seguridad en vastas áreas del planeta. Quizá deberíamos incluir también la difusión cultural a muchas razas. Los actuales cantos de sirena que llaman a la independencia de naciones cada vez más y más pequeñas cesarán en algún momento para dar paso a nuevos imperios internacionales.

Los presentes intentos para crear una comunidad europea pueden ser vistos como una empresa práctica para constituir una nueva super potencia a pesar de la fragmentación resultante por la fiebre independentista. De tener éxito, algunas de las independencias locales habrán de ser descartadas y sacrificadas. Si fracasa, el mismo resultado puede ser obtenido por la conquista militar o el reparto de Europa por parte de superpotencias rivales. La inevitable conclusión parece de todas maneras, que las unidades territoriales son un beneficio para el comercio, la paz y la estabilidad, tanto si el territorio se logra por voluntaria asociación o por acción militar.

XII Poderío marítimo

Una de las maneras más benignas en las que una superpotencia puede promover tanto la paz como el comercio es a través del dominio de los mares.

Desde Waterloo hasta 1914, la Royal Navy gobernó los mares del mundo. Gran Bretaña se enriqueció haciendo los mares seguros para el comercio de todas las naciones además de impedir grandes guerras durante todo un siglo.

La cuestión del poderío marítimo nunca ha sido distinguida por la política británica de los últimos cincuenta años de la cuestión del gobierno imperialista sobre otros países. De hecho, ambas cosas son completamente diferentes. El poder naval no ofende a pequeños países como la ocupación militar. Si Gran Bretaña hubiera mantenido su marina con pequeñas bases aquí y allá en islas seleccionadas y hubiera dado la independencia a las colonias que lo hubieran solicitado, el mundo sería un lugar mucho más estable hoy. Evidentemente, al final la marina fue expulsada como parte de la reacción contra el imperialismo.

XIII La Edad del Comercio

Volvamos pues a la historia de nuestro imperio. Hemos discutido suficientemente la Edad del Estallido, cuando gente que pasaba desapercibida de repente prendía fuego al escenario mundial con su valor, coraje y energía. Llamemos a eso la Edad de los Pioneros.

Vimos como esos nuevos conquistadores se hacían con las armas de los viejos imperios y adoptaban sus sistemas militares, organización y entrenamiento. Un gran período de expansión militar seguía a esto, que llamaremos la Edad de las Conquistas. Las conquistas consistían en la adquisición de vastos territorios y el sometimiento de los mismos a un mismo gobierno que automáticamente elevaba la prosperidad comercial; la Edad del Comercio.

La Edad de la Conquista se solapa con la Edad del Comercio. Las orgullosas tradiciones militares aún cuentan y grandes ejércitos guardan las fronteras, pero gradualmente el deseo de hacer dinero parece ir siendo poco a poco el gusto de la población. Durante este período militarista, la gloria y el honor son la mayor ambición. Para los mercaderes estas ideas no son sino palabras vacías que no añaden nada a la cuenta de beneficios.

XIV Arte y lujo

La riqueza que parece fluir sin apenas esfuerzo hacia el país posibilita que las clases comerciantes se hagan inmensamente ricas. Cómo gastar estas riquezas se convierte en un problema para la próspera clase empresarial. Arte, arquitectura y lujo encuentran ricos patrones y mecenas. Espléndidos edificios institucionales y amplias calles confieren dignidad y belleza a las zonas acomodadas de las grandes ciudades. Los ricos mercaderes se construyen palacios y el dinero se invierte en comunicaciones, carreteras principales, hoteles o vías de tren, según hablemos de unas épocas u otras.

La primera parte de la Edad del Comercio es aparentemente algo espléndido. Las antiguas virtudes de coraje, patriotismo, valor y devoción por el deber cumplido aún están en vigor. La nación es poderosa, está unida y llena de autoconfianza. A los muchachos se les exige primero de todo, ser masculinos; cabalgar, disparar y decir la verdad según los persas. Es llamativo el énfasis que se pone en esta etapa en ser sincero puesto que mentir es cobardía en afrontar las situaciones.

Las escuelas masculinas son intencionadamente estrictas. Comida frugal, vida dura, tener que romper el hielo para tomarse un baño y costumbres similares producen hombres fuertes, duros y temerarios. *Deber* es una palabra constantemente metida en las cabezas de los jóvenes.

La Edad del Comercio marca además un gran espíritu de aventura para explorar e investigar nuevas fuentes de riqueza. La iniciativa más osada y audaz va en búsqueda de las empresas más lucrativas por los rincones más remotos de la Tierra, perpetuando así de alguna forma la valentía insólita de la Edad de las Conquistas.

XV La Edad de la Abundancia

No parece haber duda alguna sobre que el dinero sea el agente que causa el declive de esta gente fuerte, valiente y confiada. El descenso del coraje, el espíritu emprendedor y el sentido del deber es no obstante, gradual.

En lo primero que daña la riqueza a un país es en lo moral. El dinero reemplaza el honor y la aventura en los objetivos de los mejores de los jóvenes. No sólo eso; los hombres no buscarán normamente enriquecerse para su país o su comunidad, sino para sí mismos. Paulatinamente y casi de forma imperceptible la Era de la Abundancia silencia la llamada del deber. La causa de los jóvenes y ambiciosos no es ya la fama, el honor o el servicio a la patria, sino el vil metal.

La educación sufre la misma transformación paso a paso. Las escuelas cesan de intentar producir patriotas valientes listos para servir a su país. Los padres y los estudiantes buscan al mismo tiempo las credenciales educativas que les permitan recibir los mejores salarios. El moralista árabe Al Gazhali se quejaba en el siglo XI con las mismas palabras respecto de la rebaja de objetivos en el decadente mundo árabe de su época. Decía, que los estudiantes ya no iban a la Universidad a adquirir conocimiento y virtud, sino aquellas cualificaciones que les permitiesen hacerse ricos. Esta es la misma situación que la del Occidente de hoy día.

SOUL GUERRILLA

XVI Cénit

Llamamos cenit de una nación al momento de transición entre la Edad de las Conquistas y la Edad de la Abundancia. La época de Augusto en Roma, de Harum al Rashid en Bagdad o Suleimán el Magnífico en Estambul. También a la época victoriana del Imperio Británico e incluso a la presidencia de Woodrow Wilson en los Estados Unidos de América

Todos estos instantes muestran idénticas características; la inmensa riqueza acumulada en la nación marea y confunde a los espectadores. Aún sobreviven suficientes viejas virtudes como el valor, la energía y el patriotismo para que las fronteras sean defendidas con éxito. Bajo la superficie sin embargo, la avaricia por el dinero está reemplazando gradualmente al deber y el servicio público. Por supuesto este cambio de intenciones puede ser resumido en que se pasa del deber al egoísmo.

XVII A la defensiva

Otro cambio que invariablemente marca la transición de la Edad de las Conquistas a la Edad de la Abundancia es el ponerse a la defensiva. La nación, inmensamente rica ya no está interesada en la gloria o el deber sino que tan sólo conserva ansia por retener su riqueza y lujo. Es un período marcado por la actitud defensiva, desde la Gran Muralla China al Muro de Adriano pasando por la Línea Maginot.

El dinero fluye más abundantemente que el valor, los tributos son empleados en comprar a los enemigos en lugar del uso de las armas. Para justificar el abandono de la antigua tradición, la mente humana rápidamente esboza su propia excusa. Las reacciones militaristas o agresivas se denuncian como primitivas e inmorales. Los civilizados son demasiado orgullosos para pelear. La conquista de una nación por otra es declarada como perversa. Los imperios son malvados. Este mecanismo intelectual nos permite suprimir un sentimiento de inferioridad cuando leemos sobre el heroísmo de nuestros antepasados y así contemplamos complacidos nuestra postura actual. *“No es que tengamos miedo de luchar”* decimos, *“es que lo consideramos inmoral”*. Nos permite incluso creernos superiores moralmente.

La debilidad del pacifismo es que aún hay mucha gente en el mundo que es agresiva. Naciones que se proclaman a sí mismas incapaces de luchar son seguras conquistas para aquellas gentes en su etapa militarista. Quizá incluso se acaben viendo incorporadas a un nuevo imperio, reducidas a meras provincias o colonias.

Estar preparado para utilizar la fuerza y para dejarlo estar es un problema humano eterno que sólo puede ser resuelto en cada situación que vaya surgiendo. De hecho la Historia arroja que las naciones se desarman a sí mismas no por motivos de conciencia, sino por el debilitamiento del sentido del deber de sus ciudadanos y el fortalecimiento del egoísmo, codicia y holganza

SOUL GUERRILLA

XVIII La Edad del Intelecto

Tenemos ya, quizá arbitrariamente, dividida la historia de nuestra gran nación entre cuadro edades.

La Edad de los Pioneros (o Estallido), la Edad de las Conquistas, la Edad del Comercio y la Edad de la Abundancia. La gran fortuna de la nación ya no se necesita solamente para satisfacer meras necesidades, o lujos. Grandes sumas se destinan también a la búsqueda del conocimiento.

Los príncipes mercaderes de la Edad del Comercio buscan fama y alabanzas no sólo por patrocinar la música y la literatura o financiar obras de arte. También buscan y fomentan universidades y facultades. Es notable como esta fase sigue inevitablemente a la de la riqueza, imperio tras imperio a lo largo de los siglos

En el siglo XI, el antiguo Imperio Árabe, ya en total declive, estaba gobernado por el sultán selyúcida Malik Shah. Los árabes, que habían dejado de ser soldados, eran los líderes intelectuales del planeta. Durante el reinado de Malik Shah, la construcción de universidades y facultades llegó a ser una pasión. Al contrario de cuando sólo un pequeño número de las mismas existían en la época de gloria árabe y sólo en las grandes ciudades, entonces brotó una universidad en cada ciudad.

En nuestra vida hemos sido testigos del mismo fenómeno en los Estados Unidos de América y en Gran Bretaña. Cuando estas naciones se encontraban en la cúspide de su gloria, Harvard, Yale, Oxford o Cambridge parecían suficientes para lo que necesitaban. Ahora cada ciudad tiene su universidad.

La ambición de los jóvenes, una vez enganchados a la búsqueda de aventura y gloria militar, luego al deseo por acumular riqueza, ahora se convierte en la adquisición de honores académicos.

Es útil aquí tomar nota de que casi todos esos propósitos se siguieron con idéntica pasión a través del tiempo y que en sí mismos eran buenos. El culto viril a la rudeza, franqueza y honor a la verdad que caracteriza a la Edad de las Conquistas, produjo héroes grandiosos.

El descubrimiento y explotación de los recursos naturales y la pacífica acumulación de riqueza que marca la época del comercio parece traer nuevos triunfos en cuanto a civilización, cultura y artes. De la misma manera, la vasta expansión en el campo del conocimiento que aporta la Edad del Intelecto aparenta rebasar una nueva marca en el progreso humano. No podemos decir que esto sea bueno o malo.

Las características destacadas en el desfilir del Imperio son;

- a) La extraordinaria exactitud con la que estas etapas se siguen unas a otras, imperio a imperio, siglo a siglo o incluso milenios.
- b) El hecho de que los cambios sucesivos parezcan representar meros cambios en la moda popular. Nuevas tendencias y caprichos que barren con la opinión pública sin aparente razón lógica. Al principio el pueblo se entrega a la gloria militar, luego a la riqueza y luego al conocimiento

¿Por qué todas esas legítimas en sí mismas y sin duda beneficiosas actividades no pueden llevarse a cabo simultáneamente, cada una con su sana moderación? Sin embargo esto no parece suceder jamás

XIX Los efectos del intelectualismo

Hay muchas cosas en la vida del ser humano que no son soñadas, imaginadas o deseadas en la mentalidad popular. La difusión del conocimiento asemeja ser la actividad humana más beneficiosa y aún así todo período de declive está aparejado por esta expansión de la actividad intelectual. “Todos los atenienses y metecos que se encontraban ahí no gastaban su tiempo en otra cosa sino en o contar o decir alguna novedad”. Así se describe en los *Actos de los Apóstoles* la caída de la intelectualidad griega

La Edad del Intelecto está acompañada de sorprendentes avances en las ciencias naturales. En el siglo IX por ejemplo, en la época de Mamun, los árabes midieron la circunferencia de la Tierra con notable precisión. Siete siglos tuvieron que pasar antes de que Europa Occidental descubriese que el mundo no era plano. Menos de cincuenta años tras esos impresionantes descubrimientos bajo Mamún, el Imperio Árabe colapsó. El progreso científico, maravilloso y benéfico, no sirvió para salvar al imperio del caos

El florecimiento definitivo del intelectualismo árabe y persa no sucedió hasta después de que hubiera un colapso político e imperial. A partir de ahí, los intelectuales lograron nuevos triunfos en el campo académico...pero políticamente se convirtieron en meros siervos de gobernantes a menudo analfabetos. Cuando los mongoles ocuparon Persia en el siglo XIII, eran unos incultos sin educación y se vieron obligados a depender de los funcionarios persas nativos para administrar el país y cosechar impuestos. Los persas siguieron siendo los visires, o primeros ministros, uno de ellos, Rashid al Din, historiador reputado, con todo su título de visir, para hablar al Gran Kan estaba obligado a permanecer de rodillas. En los banquetes de estado, el visir tenía que estar de pie tras el asiento del Kan esperando. Si el Kan se encontraba de buen humor, le pasaría por encima del hombro un cacho de comida al visir.

Igual que con los atenienses, el intelectualismo lleva a la discusión, el debate y la trifulca en nuestras naciones occidentales de hoy día. Los debates de las asambleas o comités locales, los artículos de la prensa o las entrevistas en televisión son charlas sin fin y verborrea incesante.

Los hombres son infinitamente diferentes unos de otros. Las discusiones intelectuales rara vez llevan a un acuerdo mutuo. Por eso los asuntos de debate público empiezan mal y acaban peor en un parloteo cacofónico que no termina nunca. Esta dedicación constante a la discusión destruye el poder de la acción; en la bronca sobre si son galgos o podencos, el barco embarranca contra las rocas.

SOUL GUERRILLA

XX La inutilidad del intelecto

Quizá el subproducto más peligroso de la Edad del Intelecto sea la de el crecimiento inconsciente pero perceptible de la idea de que la mente humana puede resolver los problemas del mundo. Esto es falso incluso en el nivel más bajo de los asuntos mundanos. Cualquier actividad humana por nimia que sea, el club de bolos local o el de señoras, requiere para sobrevivir una dosis de sacrificio propio y de servicio por parte de sus miembros. En un sentido más amplio, nacional, la supervivencia de un país depende básicamente de la lealtad y la capacidad de autosacrificio de los ciudadanos. La impresión de que la situación puede ser resuelta por la agudeza mental sin la generosidad y la entrega humana sólo puede llevar al colapso.

Así vemos que el cultivo del intelecto humano parece ser un ideal maravilloso pero sólo con la condición de que no debilite la generosidad y la entrega humana a una causa. Con todo, juzgando por los precedentes históricos, es exactamente eso lo que provoca. Quizá no es el intelectualismo lo que destruye el espíritu de sacrificio pero al menos sí que se puede decir es que ambas cosas, intelectualismo y pérdida del sentido del deber, surgen simultáneamente en la historia de una nación

Por supuesto a menudo aparece en personas la convicción de que cabeza y corazón son rivales naturales. El intelectual brillante pero cínico se presenta en el extremo opuesto del irracional y emocional heroe o martir sacrificado aunque haya momentos en los que quizá la poco sofisticada y muy generosa entrega del héroe sea más necesaria que los sarcasmos del inteligente.

XXI Crispación

Otro llamativo e inesperado síntoma de declive nacional es el recrudecimiento de los odios políticos internos cuando se podría esperar que si la supervivencia de la nación está en peligro, las facciones políticas dejarían sus rivalidades y trabajarían codo a codo para salvar a su país.

En el siglo XIV el mermado imperio bizantino estaba amenazado y progresivamente dominado por los turcos otomanos. La situación era tan seria que uno se esperaría que todo súbito bizantino abandonase sus intereses personales y se sumara a sus compatriotas en un último y desesperado intento de salvar a su nación. Ocurrió lo contrario. Los bizantinos dedicaron sus últimos cincuenta años de historia a pelearse entre sí en varias guerras civiles hasta que los otomanos entraron en escena para dar el golpe de gracia

Gran Bretaña ha sido gobernada por un parlamento electo durante muchos siglos. En los primeros años de cualquier forma, los partidos rivales se regían por muchas normas no escritas. Ningún partido pretendía eliminar al otro. Los miembros de los mismos se referían los unos a los otros como caballeros honorables. Estas cortesías terminaron hace tiempo. Abucheos, gritos y ruidos han socavado la dignidad del Parlamento y los enfrentamientos agresivos son cada vez más frecuentes. Tenemos suerte de que estas rivalidades se diriman en el Parlamento porque algunas veces saltan a la calle o la empresa en forma de huelgas, manifestaciones, boicots y acciones parecidas. Fiel al rumbo tomado por las naciones en declive, las diferencias internas no se terminan en un intento de salvar al país; al contrario, las rivalidades intestinas se agudizan al debilitarse las naciones.

SOUL GUERRILLA

XXII Extranjeros

Uno de los a menudo frecuentes fenómenos que suceden en los grandes imperios es la llegada de muchos extranjeros a su capital. Los historiadores romanos se quejaban con frecuencia del número de asiáticos y africanos de Roma. Bagdad en su momento álgido del siglo IX tenía una población cosmopolita compuesta de persas, turcos, armenios, egipcios, africanos y griegos revueltos en sus calles.

En el Londres de hoy, chipriotas, griegos, italianos, rusos, africanos, alemanes e indios se apiñan en los autobuses y el metro de tal forma que a veces es difícil encontrar a algún británico. Lo mismo sucede en Nueva York, quizás más aún. El problema no reside en la inferioridad de unas razas respecto de las otras sino simplemente en las diferencias entre sí.

En la Era del Estallido y la posterior Era de la Conquista, la raza es algo etnicamente homogéneo. Esta condición facilita un sentimiento de solidaridad y camaradería. En las Eras del Comercio y de la Riqueza, todo tipo de forasteros inundan la gran ciudad cuyas calles se rumorea están pavimentadas con oro. Como en la mayoría de los casos esta gran ciudad es la capital del imperio, la muchedumbre cosmopolita en la sede del poder imperial ejerce una influencia política muy grande respecto a sus números relativos.

La segunda o tercera generación de inmigrantes podría parecer que están asimilados por completo. En realidad esto constituye una debilidad de doble filo. La primera es que su naturaleza humana difiere a menudo de la del típico habitante del imperio. Si la raza imperial primigenia era testaruda y difícil de alterar, los inmigrantes provenientes de razas emocionales crearían así grietas y cismas en la política nacional incluso siendo igual de leales que los originales.

La segunda es que mientras la nación es aún rica, las diversas razas aparentan ser totalmente leales pero en un momento de crisis los inmigrantes están habitualmente menos dispuestos a sacrificar sus vidas y sus propiedades que los descendientes originales del pueblo fundador.

También decir que los inmigrantes son conocidos por formar comunidades, protegiendo sus intereses primero y después los de la nación.

Por último, muchos de los inmigrantes probablemente pertenecerán a las razas conquistadas y absorbidas por el Imperio. Mientras el Imperio esté en su cúspide de prosperidad esta gente estará muy orgullosa de ser ciudadanos imperiales. Cuando la caída comienza es extraordinario como el recuerdo de guerras antiguas, quizá de siglos antes, reaparece y comienzan a surgir movimientos secesionistas e independendistas local y regionalmente.

En algún momento ese fenómeno aparecerá indudablemente en el hoy aparentemente monolítico y autoritario Imperio Soviético. Es impresionante cuanto pueden sobrevivir esos sentimientos regionales.

Ejemplos históricos de esto no son especialmente necesarios. La ociosa y desocupada chusma romana con su hambre insaciable de reparto de comida gratis, pan y ciro, es notoria y definitivamente diferente del adusto espíritu romano al que asociamos las guerras de la antigua república.

En Bagdad, en la época dorada de Harun al Rashid, los árabes eran minoría en la capital imperial. Estambul en los grandes días del gobierno otomano estaba poblada por unos habitantes de los cuales muy pocos eran descendientes de los conquistadores turcos. En Nueva York los herederos de los Padres Peregrinos son más bien escasos.

Este interesante fenómeno está bastante limitado a las grandes ciudades. El pueblo guerrero y conquistador original a menudo se puede seguir encontrando en estado puro en las zonas rurales y las fronteras remotas. Es la riqueza de la Gran Ciudad la que atrae a los inmigrantes. Así como el crecimiento de la industria de hoy hace que las ciudades actuales consigan una gran preponderancia sobre el campo, lo hará también la influencia de los extranjeros en los viejos imperios

Una vez más ha de ser resaltado el que no deseo dar la impresión de que los inmigrantes son inferiores a los nativos. Son simplemente diferentes y por tanto producirán divisiones en la población

XXIII Frivolidad

Al decaer el poder y la riqueza de la nación, un pesimismo universal cala gradualmente en sus habitantes acelerando el declive. No hay nada más exitoso que el propio éxito como en la Era de la Conquista o del Comercio, cuando la nación dominaba abriendo camino en la cresta de la ola de la confianza en ís misma. La República de Roma estaba al borde de la destrucción cuando los galos saquearon la ciudad en el -390 o en el -216 tras la batalla de Cannas. Ningún desastre pudo quebrar la resolución de los primeros romanos. Sin embargo, en la última época de su declive el imperio entero era profundamente pesimista, sabotando su propia determinación

La Frivolidad es la compañera del pesimismo. Comamos, bebamos y seamos felices porque mañana podemos morir. La semejanza entre varias naciones en declive a este respecto es en verdad sorprendente. La chusma de Roma, de la que ya hemos hablado, exigía comida gratis y espectáculos públicos. Gladiadores, carreras de carros y competiciones atléticas eran sus grandes pasiones

En el Imperio Bizantino la rivalidad entre los verdes y los azules en el hipódromo llevó a una crisis real

Valorando el tiempo y el espacio dedicado a ellos en los medios de comunicación, el fútbol y el beisbol son actividades que acaparan la atención del público en el Reino Unido y los Estados Unidos de América respectivamente.

Los héroes de las naciones en decadencia son siempre los mismos. El atleta, el cantante o el actor. La palabra "famoso" hoy es utilizada para denominar a un humorista o un jugador de fútbol, pero nunca para un estadista o un genio de la literatura.

XXIV Decadencia Árabe

En la primera mitad del siglo IX Bagdad estaba en su momento álgido como la ciudad más grande, importante y rica del planeta. En el 861 en cualquier caso, el Califa Mutawakkil fue asesinado por sus mercenarios turcos que instauraron una dictadura militar que duró más de 30 años. Durante este período el imperio se partió, con varios dominios y provincias asumiendo una independencia real y buscando sus propios intereses. Bagdad, la antigua capital de un gran imperio, se encontró dominando tan sólo Irak

Las obras de los historiadores contemporáneos de Bagdad en el inicio del siglo X aún pueden ser leídas. Deploran profundamente la degeneración de los tiempos que les tocaron vivir, enfatizando particularmente la indiferencia religiosa, el aumento del materialismo y la laxitud de la moral sexual

Se lamentaban también de la corrupción de los cargos gubernamentales y del hecho de que los políticos siempre parecían amasar grandes fortunas cuando estaban en sus puestos

Los historiadores comentaban con mucha amargura la extraordinaria influencia adquirida por los cantantes más populares entre la gente joven, resultando en una bajada de la moralidad en materia sexual. Los cantantes “pop” de Bagdad acompañaban sus canciones eróticas con un laud, un instrumento que se parece a las guitarras modernas

En la segunda mitad del siglo X, como resultado, gran parte de ese lenguaje sexual, obsceno, se puso de moda y empezó a utilizarse cada vez más de una forma que no habría sido tolerada en una época anterior. Muchos califas dictaron órdenes para prohibir a ciertos cantantes actuar en la capital pero en el transcurso de algunos años, siempre volvían

Un aumento de la influencia de las mujeres en la vida pública ha sido siempre asociado con un declive nacional. Los romanos tardíos se quejaban de que a pesar de que Roma dominaba el mundo, las mujeres dominaban Roma. En el siglo X una tendencia similar pudo ser vista en el Imperio Islámico con las mujeres demandando admisión a profesiones dominadas por hombres hasta la fecha.

¿Qué tiene que ver la profesión de oficinista, recaudador de impuestos o predicador con las mujeres? Estas ocupaciones siempre han sido cosa de hombres.

Ibn Bessam

Muchas mujeres se dedicaron a la abogacía mientras otras obtenían incluso puestos como profesoras de universidad. Hubo cierta agitación social por el posible nombramiento de jueces femeninas, cosa que al final no parece que sucediera de todas formas

Pronto tras este período, el gobierno y el orden público colapsan y los invasores extranjeros arrasan el país. El desorden y la violencia hacen inseguro para las mujeres moverse por las calles sin ir escoltadas, con el resultado de que este movimiento feminista se termina.

Los desórdenes que sucedieron tras el golpe de estado del 861 y la pérdida del imperio golpearon duro a la economía. En aquel momento podría haberse esperado que todos redoblasen sus esfuerzos para evitar al país una bancarrota. Nada de eso ocurrió. En su lugar, en ese momento de caída del comercio y de apreturas financieras, la gente de Bagdad implantó la semana laboral de cinco días.

Cuando leo estas descripciones contemporáneas de la Bagdad del siglo X apenas puedo creer lo que ven mis ojos. Me digo y me repito que debe de ser una broma. Estas historias podrían haber sido sacadas del Times actual. El parecido en todos los detalles es especialmente duro; la ruptura del Imperio, el relajo de la moral sexual, los cantantes pop con sus guitarras, la entrada de la mujer en ciertas profesiones o la semana de cinco días laborables. No pretendo explicar nada. Hay muchos misterios en la vida humana que escapan a nuestra comprensión.

SOUL GUERRILLA

XXV Ideología política

Hoy damos inmensa importancia a la ideología de nuestra política. Los medios de comunicación de masas en los Estados Unidos de América y Reino Unido vierten críticas incesantes sobre toda institución política de otros países que difiera de alguna forma de nuestra propia idea de lo que es la Democracia. Es portanto, interesante resaltar que las expectativas vitales de una gran nación no tienen que ver con la naturaleza de sus instituciones.

Los imperios del pasado muestran una enorme variedad de sistemas políticos, pero todos atraviesan las mismas fases de la Edad de los Pioneros, la de la Conquista, el Comercio y Opulencia hasta el declive y colapso

XXVI El Imperio Mameluco

El imperio de los Mamelucos de Egipto nos proporciona un perfecto ejemplo por ser uno de los más exóticos registrados por la historia. También es excepcional en el sentido de que comenzó en un día concreto y terminó en otro, de modo que conocemos su exacta duración, que fue de 267 años.

En la primera parte del siglo XIII, Egipto y Siria fueron gobernadas por los Ayubíes, sultanes de la familia de Saladino. SU ejército consistía en mamelucos, esclavos importados de las estepas cuando eran niños y entrenados como soldados profesionales. El 1 de Mayo de 1250, los mamelucos se rebelaron, asesinando a Turan Sha, el sultán ayubí, y convirtiéndose en los gobernantes de su imperio.

Los primeros cincuenta años del Imperio Mameluco estuvieron marcados por la lucha contra los, hasta entonces, invencibles mongoles, descendientes de Ghenghis Khan, que habían invadido Siria. Al derrotarlos y expulsarlos de Siria, los mamelucos salvaron el Mediterráneo de correr el mismo terrible destino de Persia. En 1291 capturaron Acre, poniendo fin a las Cruzadas.

De 1309 a 1341 el Imperio Mameluco venció en todos sus enfrentamientos y poseía el ejército de mayor calidad del mundo. Durante los siguientes cien años, amasaron una fabulosa riqueza, cayendo en el lujo, la relajación de la disciplina y a su declive con rivalidades internas cada vez más intensas.

Finalmente, el imperio se derrumbó en 1517 como resultado de su derrota a manos de los otomanos.

El sistema de gobierno mameluco ahora nos parece completamente ilógico y hasta fantástico. Toda la clase dirigente tenía su origen en niños traídos del sur de Rusia, cada uno de ellos alistado como recluta. Incluso los sultanes habían comenzado su carrera siendo simples reclutas y habían ascendido por toda la jerarquía. Y, sin embargo, también este extraordinario sistema político pasó por todas las fases normales de conquista, comercial, riqueza y declive, durando el período de tiempo habitual de todos los imperios.

SOUL GUERRILLA

XXVII *La raza superior*

Los habitantes de las grandes naciones del pasado parecen haber dado siempre por sentado que su predominancia sería eterna. Para sus ciudadanos, Roma estaba destinada a dominar el mundo para siempre. Los califas abasíes declaraban que Dios les había entregado el gobierno de la humanidad hasta el Día del Juicio. Hace apenas setenta años, muchos en Gran Bretaña creía que su imperio persistiría para siempre. Hitler proclamaba que Alemania gobernaría el mundo durante mil años.

Que sentimientos como estos pudieran ser proclamados abiertamente sin provocar burlas muestra que en todas las épocas el ciclo de auge y caída de los imperios ha pasado desapercibido. Las estadísticas más simples ya demuestran la continua rotación de una nación tras otra a intervalos regulares.

La creencia de que su nación gobernaría el mundo para siempre naturalmente animaba a los ciudadanos de la nación dominante de cualquier época a atribuir su supremacía a atributos hereditarios. Llevaban en la sangre, según creían, cualidades que hacían de ellos una raza de superhombres, una ilusión que les llevaba a inclinarse por el uso de mano de obra extranjera barata (o directamente esclavos) para realizar labores manuales y a reclutar contingentes de mercenarios extranjeros para luchar en sus guerras o tripular sus barcos.

Esta gente más pobre estaba encantada de poder migrar a las ricas ciudades del imperio, lo que llevaba, como hemos visto, a la adulteración del carácter unificado y homogéneo de la raza conquistadora. Estos asumían inconscientemente que siempre sería los líderes de toda la humanidad y se relajaban, gastando una parte cada vez mayor de su tiempo en placeres, diversiones o deportes.

En los últimos años se ha extendido ampliamente en Occidente que el "progreso" va a suceder de forma automática, que todos seremos cada vez más ricos y que el estándar medio de vida continuará creciendo sin límites. No hemos sacado la obvia conclusión de que, históricamente, el éxito material es resultado del coraje, el aguante y el trabajo duro -una conclusión que se obtiene de la historia del meteórico ascenso de nuestros propios antepasados. Esta creencia en su propia superioridad parece ir de la mano del lujo obtenido de la riqueza para minar el carácter de la raza dominante.

SOUL GUERRILLA

XXVIII *El estado del bienestar*

Cuando el estado del bienestar fue introducido por primera vez en Gran Bretaña fue aclamado como una marca imperecedera en la historia del desarrollo humano. La historia, en cambio, parece sugerir que la época de declive de un poder dominante es normalmente un periodo en el que se produce una tendencia a la filantropía y a la simpatía por otras razas. Esta fase no tiene por qué ser contradictoria con el sentimiento de superioridad descrito en la sección anterior que les lleva a creer en su derecho a dominar el mundo, pues los ciudadanos de la gran nación toman el papel de dadivosos.

Mientras mantienen su estatus de supremacía, los habitantes del imperio están encantados de ser muy generosos, si bien ligeramente condescendientes. Los derechos de ciudadanía son extendidos a cualquier raza, incluso los antes considerados vasallos, y se proclama la igualdad de todo el género humano. El Imperio Romano pasó por esta fase cuando la ciudadanía romana se abrió a todos los pueblos. con lo que habitantes de las provincias llegaron a ser senadores y emperadores.

El Imperio Árabe de Bagdad fue igualmente generoso, o quizá aún más, Durante la Era de la Conquista solo arabes puros conformaban la clase dominante, pero para el siglo IX el imperio ya eran totalmente cosmopolita.

La asistencia estatal a los pobres y jóvenes era igualmente generosa. Los alumnos de las universidades recibían becas gubernamentales para cubrir sus gastos mientras estudiaban. El Estado también ofrecía cuidados médicos gratuitos a los más pobres. El primer hospital público gratuito fue abierto en Bagdad durante el reino de Harun-al-Rashid (786-809) y bajo el reinado de su hijo, Mamun, otros se abrieron en todo el mundo árabe, desde España a Pakistán.

La ilusión de ser ricos para siempre, automáticamente provoca que el imperio en declive gaste sus fondos con generosidad hasta que llega el momento en que su economía se desploma, las universidades cierran y los hospitales quedan en ruinas.

Podría ser incorrecto señalar el estado del bienestar como el punto más alto de la civilización. Podría ser, simplemente, otra marca habitual la vida de un imperio antiguo y decrepito.

SOUL GUERRILLA

XXIX Religión

Los historiadores de los períodos de decadencia muchas veces hablan de una declive de la religión, pero si examinamos una franja temporal que se extendiera desde los asirios (859-612 A.C) hasta nuestros días, tenemos que interpretar la religión en un sentido muy amplio que se podría definir como "el sentimiento de que algún Poder invisible controla la vida humana y el mundo".

Probablemente somos demasiado despreciativos en nuestra interpretación de la adoración de ídolos, la gente de tiempos antiguos no era menos sensata que ahora y seguramente muy pocos adorarían literalmente a las figuras de piedra o madera que fabricaban ellos mismos. El ídolo, para ellos, solo era un símbolo que representaba un espíritu real que controlaba las vidas de los hombres y demandaba la obediencia de los humanos a sus preceptos morales.

Conocemos demasiado bien que mínimas diferencias en cuanto a la visualización humana de este Espíritu han sido frecuentemente utilizadas como motivos para guerras en las que cada bando proclamaba ser el que luchaba por el verdadero Dios, pero la absurda estrechez de las concepciones humanas no debería cegarnos ante el hecho de que, muchas veces, ambos bandos creían que sus campañas tenían un trasfondo moral.

Ghenghis Khan, uno de los conquistadores más brutales, proclamaba que Dios había delegado en él el deber de exterminar a las decadentes razas civilizadas. De ese modo, la Era de la Conquista muchas veces tenía una clase de atmósfera religiosa que empujaba al sacrificio por la causa.

Pero esta dedicación se iba erosionando en la Era del Comercio por la influencia del dinero. La gente gana dinero para sí mismos, no para su país. De ahí que los períodos de abundancia acaben con el espíritu de servicio que había causado el auge de las razas imperiales.

Siguiendo este curso, el egoísmo domina la comunidad, cuya coherencia se debilita hasta que amenaza con desintegrarse. Entonces, como hemos visto, llega el período de pesimismo con el consiguiente espíritu de sensualidad e indulgencia producto de la desesperación. Se hace inevitable que en tales tiempos haya hombres que añoren la época de religiosidad cuando el espíritu de autosacrificio aún era lo bastante fuerte para que la gente pensara en dar y servir, no en rapiñar.

Mientras la desesperación domina la mayor parte de la nación otros alcanzan a comprender que solo la disposición para sacrificarse puede permitir sobrevivir a la comunidad. Algunos de los mayores santos de la historia vivieron en períodos de gran decadencia, enarbolando el estandarte del servicio y el deber contra la inundación de depravación y desesperación. De este modo, en el punto máximo de frivolidad y vicio se plantan calladamente las semillas del renacimiento religioso. Tras, quizá, bastantes generaciones (o incluso siglos) de sufrimiento, cuando la nación ahora empobrecida ha sido purgada de su egoísmo y su amor por el dinero, la religión recupera su impulso y una nueva era comienza. "Ha sido bueno para mí haber sufrido" dice el salmo, "para que así pudiera aprender Sus Estatutos".

SOUL GUERRILLA

XXX Nuevas combinaciones

Hemos trazado el ascenso a la gloria de un pueblo desconocido a través de las fases de la conquista, comercio, riqueza y conocimiento hasta su desintegración, decadencia y desesperación. Hemos sugerido que el pueblo dominante en un momento dado transmite sus características al mundo, y en su momento será sucedido por otro imperio. Con esto hemos especulado que muchos pueblos diferentes pueden sucederse unos a otros como superpotencias y cada una extiende sus cualidades a la humanidad en general.

Pero se puede hacer la objeción de que llegará el día en que todos los pueblos habrán disfrutado de un periodo de dominio para luego hundirse en la decadencia. Cuando toda la especie humana alcance la fase de decadencia ¿de dónde saldrá un nuevo pueblo dinámico y conquistador?

La respuesta se hace difícil en parte debido al hábito modernos de dividir el mundo en naciones que tratamos como si fueran compartimentos completamente aislados, un error responsable de numerosos malentendidos.

En tiempos antiguos naciones de guerreros nómadas invadían los territorios de pueblos decadentes y se establecían en ellos. Con el curso de los años, se mezclaban con la población local y surgía un nuevo pueblo, aunque a veces mantuviera uno de los nombres anteriores. Las invasiones bárbaras del Imperio Romano probablemente sean el ejemplo más conocido en Occidente. Otras fueron la conquista árabe de España, Norte de África y Persia, la conquista turca del Imperio Otomano o la conquista de Inglaterra por los normandos.

En todos esos casos los países conquistados estaban totalmente poblados y los invasores eran ejércitos que al final se asentaron y se casaron produciendo nuevos pueblos.

En nuestra época quedan pocos nómadas conquistadores que puedan invadir países asentados llevando sus tiendas y rebaños con ellos, pero la facilidad para viajar ha causado una igual, o probablemente mayor, mezcla de poblaciones. La extrema brutalidad de las luchas políticas internas crean un flujo constante de emigrantes de sus países nativos a aquellos que tienen una sociedad más favorable.

La población de Gran Bretaña ha cambiado constantemente, particularmente en los últimos sesenta años, debido a la llegada de inmigrantes de Europa, Asia y África y la salida de británicos hacia los Dominios y los Estados Unidos. Este último es, claro está, el ejemplo más obvio de los constantes ascensos de nuevos países y de la transformación de las etnias de viejas naciones a causa de este nuevo nomadismo

SOUL GUERRILLA

XXXI *La decadencia del sistema*

Es interesante destacar que la decadencia es la desintegración del sistema, no de sus componentes individuales. Las costumbres de los miembros de la comunidad han sido corrompidas por el disfrute de demasiado dinero y demasiado poder durante demasiado tiempo. El resultado ha sido, en lo que se refiere a su dedicación a la nación, hacerlos egoístas y perezosos. Una comunidad compuesta de egoístas y perezosos decae, produciéndose luchas internas en torno al reparto de la cada vez más reducida riqueza y a eso le sigue el pesimismo, que algunos pretenderán ahogar a base de frivolidad. En su propio entorno son incapaces de redirigir sus pensamientos y sus energías hacia nuevos proyectos.

Pero cuando individuos de una sociedad así emigran hacia un nuevo entorno, no resultan ser intrínsecamente decadentes, pesimistas o inmorales entre los habitantes de su nueva patria. Una vez se les permite romper con sus viejos modos de pensar, se convierten en ciudadanos normales de sus países de adopción. Algunos, de segunda o tercera generación, pueden llegar a alcanzar puestos preeminentes y de liderazgo de sus nuevas comunidades.

Esto parece la prueba de que el declive una nación no socava las energías o el carácter básico de sus miembros. Ni tampoco la decadencia de esas naciones empobrece a la especie humana.

La decadencia es un deterioro a la vez mental y moral producido por la lenta declive de la comunidad de la cual sus miembros son incapaces de escapar mientras permanezcan en ese entorno. Pero en cualquier otro sitio, pronto rechazan sus decadentes planteamientos y prueban ser iguales a los demás ciudadanos de su país de adopción.

XXXII *La decadencia no es física*

La decadencia tampoco es física. Los ciudadanos de una nación declinante son descritos a veces como demasiado emasculados para ser capaces de soportar las dificultades o de hacer grandes esfuerzos.

Esto no parece ser un retrato real. Los ciudadanos de grandes naciones en decadencia son normalmente físicamente más grandes y fuertes que los bárbaros invasores. Aún más, como se demostró en Gran Bretaña durante la Primera Guerra Mundial, jóvenes criados en el lujo y la riqueza tuvieron pocas dificultades para acostumbrarse a la vida en las trincheras. Y la historia de la exploración también nos da otras evidencias, hombres acostumbrados a vivir en hogares confortables de Europa y América eran capaces de mostrar la misma resistencia que los nativos a la hora de cruzar desiertos en camello o de abrirse paso a través de junglas tropicales.

La decadencia es una enfermedad moral y espiritual resultante de un periodo demasiado largo de poder y riqueza, produciendo cinismo, abandono de la religión, pesimismo y frivolidad. Los habitantes de esa nación ya no harán el menor esfuerzo para salvarse a sí mismos porque no están convencidos de que haya algo en la vida que merezca la pena salvar.

SOUL GUERRILLA

XXXIII *Diversidad humana*

Generalizar siempre es peligroso. Los seres humanos son todos diferentes y la variedad de la vida humana es infinita. Si este es el caso de los individuos, lo es mucho más en el caso de naciones y culturas. No hay dos sociedades, dos pueblos o dos culturas que sean exactamente iguales. En esas circunstancias será fácil para los críticos alegar muchas objeciones a lo que se ha dicho y señalar excepciones a estas generalizaciones.

Es de cierto valor comparar las vidas de las naciones con las de individuos. No hay dos personas iguales en el mundo, y más cuando sus vidas se ven afectadas por accidentes o enfermedades haciendo esas divergencias mucho más obvias. Y aún sí, de hecho, podemos generalizar muchos aspectos de la vida humana. Las características de la infancia, adolescencia, juventud, la madurez y la vejez son bien conocidas. Algunos adolescentes, ciertamente, son prematuramente serios y sabios, algunas personas de mediana edad aún parece ser jóvenes, pero esas excepciones no invalidan las características generales de la vida humana entre la cuna y la tumba.

Me atrevo a declarar que las vidas de las naciones siguen un patrón similar. Superficialmente, todas parecen ser completamente diferentes. Hace algunos años, se ofreció a una televisión la idea de que una serie de charlas sobre Historia Árabe serían una serie interesante. La propuesta fue inmediatamente rechazada por el director de programación diciendo "¿Qué mínimo interés podría suscitar la historia medieval de los árabes entre el público de hoy en día?"

Y aún así, la historia de la era imperial de los árabes, desde la conquista a través del comercialismo a la riqueza, intelectualismo, ciencia y decadencia, es un precursor de la historia del Imperio Británico y duró casi exactamente el mismo tiempo.

Si los historiadores británicos de hace un siglo hubieran estudiado seriamente el Imperio Árabe podrían haber previsto casi todo lo que ha ocurrido en Gran Bretaña hasta 1976.

SOUL GUERRILLA

XXXIV *Diferentes declives*

Se ha mostrado que el auge y la caída de las naciones se debe exclusivamente a razones internas. Diez generaciones humanas bastan para transformar a los duros y atrevidos pioneros en los cautelosos ciudadanos del estado del bienestar. Pero aunque la vida histórica de las grandes naciones muestra una inesperada uniformidad, la naturaleza de sus caídas depende mucho de circunstancias externas y, por tanto, hay un alto grado de diversidad.

La República Romana, como se ha visto, fue seguida del Imperio, que llegó a ser una superpotencia en al que todos los habitantes del Mediterráneo tenían los mismos derechos con independencia de la raza. El nombre de Roma, originalmente el de la ciudad estado, pasó a ser el del imperio igualitario.

El Imperio se partió, siendo su mitad occidental ocupada por bárbaros del norte y la Oriental pasó a formar el Imperio Bizantino.

El vasto Imperio Árabe se rompió en multitud de fragmentos en el siglo IX, de los cuales, una antigua colonia, la España musulmana, siguió su curso de 250 años como imperio independiente. En cambio, Siria e Irak, las tierras de origen, fueron conquistadas y dominadas por sucesivas olas de turcos durante 1000 años.

El Imperio Mameluco de Siria e Irak, por otro lado, fue conquistado por los otomanos en una campaña, aunque para los nativos fue un simple cambio de amos.

El Imperio Español (1500-1750) perduró los 250 años de rigor, desapareciendo con la pérdida de las colonias. La patria original, España, cayó de su elevado estado de superpotencia, pero ha sido un país independiente hasta hoy.

La Rusia de los Romanov (1682-1916) siguió el curso habitual, pero fue sucedida por la Unión Soviética.

Es innecesario extender el argumento, que podemos intentar resumir brevemente: cualquier régimen que que alcanza gran riqueza y poder parece hundirse, con pasmosa regularidad, en el espacio de unas diez generaciones. El destino final de sus partes no depende, en cambio, de su naturaleza interna, sino de agentes externos que aparecen en la época del colapso y se apoderan de su legado.

Así que las vidas de las grandes potencias son sorprendentemente uniformes pero los resultados de sus caídas son totalmente diferentes.

SOUL GUERRILLA

XXXV *La deficiencia de nuestros estudios históricos*

Las modernas naciones occidentales han obtenido limitados beneficios de sus estudios históricos porque nunca han sido lo bastante amplios. Para que la Historia tenga significado debe ser la historia de toda la especie humana, como ya hemos dicho.

Lejos de alcanzar tal ideal, nuestros estudios están limitados principalmente a la historia de nuestro propio país durante la existencia de la nación actual. Por tanto, la línea temporal es demasiado corta para permitir que las pautas, más largas, de ascensos y caídas de las naciones sean percibidas. Como aquel director de televisión señaló, ni siquiera se nos ocurre que los períodos más largos sean de algún interés. Cuando la historia de nuestras naciones, leemos las acciones de nuestros antepasados descritas como gloriosas, mientras que todos los demás pueblos son representados como seres malignos, tiránicos o cobardes, por tanto nuestra Historia está (intencionadamente) basada en falsedades. Nos negamos a admitir que nuestros antecesores pudieran haber sido malvados o cobardes.

Alternativamente, existen otras escuelas históricas "políticas", dedicadas a desacreditar las acciones de nuestros líderes pasados para apoyar movimientos políticos modernos. En todos estos casos, la Historia no es un intento de establecer la verdad, sino un sistema de propaganda dedicado al avance de proyectos modernos o a la autogratificación de la vanidad nacional.

No puede culparse a la gente de no aprender nada de la historia que se les enseña. No hay nada que aprender de ella, sencillamente porque no es cierta.

XXXVI *Naciones pequeñas*

La palabra "imperios" ha sido usada en este ensayo para señalar naciones que han alcanzado el estatus de grandes potencias, o superpotencias en la jerga de hoy. Naciones que han dominado la escena internacional durante dos o tres siglos. Sin embargo, siempre existen otros estados más pequeños que, más o menos, son estables. ¿Viven estos países las mismas "vidas" que las grandes naciones y pasan por las mismas fases?

Parece imposible generalizar en este tema. En general, la decadencia proviene de un período demasiado largo de riqueza y poder. Si la nación pequeña no los ha compartido, tampoco compartirá la decadencia.

SOUL GUERRILLA

XXXVII *El patrón aflora*

A pesar de la infinita variedad y de las ilimitadas complicaciones de la vida humana un patrón general parece aflorar de estas consideraciones. Revela que muchos sucesivos imperios, durante los últimos 3000 años, han atravesado las mismas fases de desarrollo y declive y, además han vivido "vidas" de duración sorprendentemente similar.

La vida de una gran nación, al parecer, comienza con una violenta, y normalmente, imprevista, explosión de actividad y acaba en una degradación de los estándares morales, cinismo, pesimismo y frivolidad.

Si el que escribe estas líneas fuera millonario, trataría de establecer en alguna universidad un departamento dedicado exclusivamente al estudio de las pautas del continuo ascenso y caída de naciones poderosas de todo el mundo.

La Historia solo llega hasta hace unos 3000 años porque antes de eso la escritura estaba demasiado poco extendida como para permitir la supervivencia de registros detallados, pero dentro de ese período, el número de imperios que se pueden estudiar es muy grande.

Al comienzo de este ensayo, se listaron los números de once de ellos, pero estos solo incluían el Oriente medio y las naciones de Occidente. India, China y Sudamérica no fueron incluidas porque el escritor no sabe nada de ellas. Una institución fundada para estudiar el ascenso y caída de los imperios probablemente encontraría al menos veinticuatro grandes potencias para analizar.

La tarea no sería fácil si incluyéramos todas las grandes naciones de los últimos 3000 años. Solo el conocimiento de idiomas necesario representaría un formidable obstáculo.

XXXVIII *¿Ayudarían?*

Es gratificante imaginar que, de tales estudios, afloraría un patrón regular de vida de las naciones, incluyendo el análisis de los cambios que les llevan a su decadencia y colapso definitivo. Es tentado asumir que eso llevaría a adoptar medidas para paliar los desastrosos efectos del exceso de poder y riqueza y, por tanto, de la consiguiente decadencia. Se podrían desarrollar métodos para que la activa Edad de Conquistas y Comercio no se convierta en la Edad Intelectual, que lleva a la inacción.

Es tentador pensarlo. Quizá si ese patrón se enseñara en los colegios el público en general llegaría a darse cuenta de la verdad y apoyaría políticas que promovieran el sentido del deber y del sacrificio y que previnieran el acaparamiento de la riqueza por parte de una nación, que conduce a la desmoralización de ese país.

¿No se podría retener el sentido del deber y la iniciativa necesarias para llevar a cabo hazañas a la vez que se produce el desarrollo intelectual y se realizan descubrimientos científicos? La respuesta es dudosa; se puede intentar. Sin embargo, las debilidades de la naturaleza humana son tan obvias que no podemos tener grandes esperanzas de triunfar. Hombres rebosantes de autoconfianza, valor y energía no pueden ser controlados fácilmente, para que no sojuzguen a sus vecinos. Tampoco se puede frenar a hombres que ven ante sí la posibilidad de obtener gran fortuna. Quizá no sería bueno para la humanidad que pudieran ser detenidos fácilmente; es en los períodos de riqueza cuando la arquitectura, el arte, la literatura, la música o la ciencia experimentan un mayor progreso.

Más aún, aunque, como se ha visto, el nacimiento de los grandes imperios pueda implicar guerras o tragedias, durante sus períodos de poder traen paz, prosperidad y seguridad a vastas áreas del planeta. Nuestro conocimiento y experiencia (y quizá nuestra inteligencia) son insuficientes para establecer si el alzamiento y la caída de los imperios es o no el mejor sistema para el mejor de los mundos posibles.

Estas dudas, sin embargo, no deben detenernos en el propósito de conocer con más detalle estos hechos y en utilizar ese conocimiento para mejorar la calidad moral de la vida humana.

Quizá podamos llegar a comprender que esta sucesión de auges y caídas es en realidad inevitable y un sistema divinamente organizado. Pero incluso esto ya sería una tremenda ganancia porque deberíamos saber qué y quiénes somos en relación con el resto de la humanidad. Nuestro actual estado de confusión al respecto nos lleva a dividirnos en naciones, partidos o comunidades que se pelean, odian y demonizan unos a otros por acontecimientos que quizá sean designio divino y que, desde nuestra perspectiva, son completamente incontrolables e inevitables. Si podemos aceptar que estos grandes cambios están más allá de nuestro control, ya no constituirían una excusa para odiarnos unos a otros.

Por muy variada, confusa y contradictoria que pueda parecer la historia de las religiones del mundo, los más nobles y espirituales de los seguidores de todas ellas han llegado a la conclusión de que el amor es la clave de la vida humana. Cualquier expansión de nuestro conocimiento que pueda llevar a reducir nuestros injustificados odios sin duda vale la pena el esfuerzo.

SOUL GUERRILLA

XXXIX Resumen

Dado que a lo largo del ensayo han surgido numerosos asuntos de interés, cierro con un breve resumen, para refrescar la mente del lector:

- (a) No aprendemos de nuestra historia porque los estudios son insuficientes y guiados por prejuicios.
- (b) Sorprendentemente, 250 años resulta ser la duración media del período de grandeza de una nación
- (c) Esta media no ha cambiado en 3000 años. Podría representar diez generaciones.
- (d) Las fases del alzamiento y caída de las grandes naciones parece ser:
 - Edad de los Pioneros (Estallido)
 - Edad de las Conquistas
 - Edad del Comercio
 - Edad de la Abundancia
 - Edad del Intelecto
 - Edad de la Decadencia
- (e) La decadencia está marcada por:
 - Retraimiento
 - Pesimismo
 - Materialismo
 - Frivolidad
 - Entrada de extranjeros
 - Estado del Bienestar
 - Debilitamiento de la religión
- (f) La decadencia se debe a:
 - Período de riqueza y poder demasiado prolongado
 - Egoísmo
 - Obsesión por el dinero
 - Pérdida del sentido del deber
- (g) Las existencias de los grandes estados son pasmosamente similares debido a factores internos.
- (h) Sus caídas son diversas debido a que dependen de agentes externos
- (i) La Historia debería ser enseñada como la Historia de toda la especie humana, aunque haciendo más énfasis en la del país del alumno.

SOUL GUERRILLA